



# Wajtacha

DOSSIER DE PRENSA

El Bunker Casa de creación | La Paz, 2021



Es media mañana del sábado 4 de septiembre, las puertas de la sala de El Bunker se cierran a mis espaldas e irrumpo raudamente en una atmósfera que me traslada a esa especie de inframundo que los clásicos griegos llamaron Hades. Miro alrededor y, por supuesto, no me topo con mayores elementos helénicos, al contrario, me rodean rieles y carros mineros, cascos y lámparas de carburo, sacos con piedras, palas, picotas, martillos, sogas, una pulpería y una gruta donde él mira imperturbablemente de frente... El Tío.

De inmediato la voz suplicante de Sonia: “Dicen que lo metieron a un auto llorando... En la mina lo han sacrificado y allí mismo lo han enterrado. Vos eres del sindicato. Dame a mi hijo... El Tío lo tiene”. Ha comenzado *Wajtacha*.

Durante casi dos horas quienes asistimos al preestreno de esta obra coproducida por la compañía Teatro del Astillero y El Bunker no pudimos más que fascinarnos con una historia que nos sumerge en un difuso hoy –cargado de pasado– de la vida de los mineros en Bolivia. Un viaje a sus demonios y ángeles, a sus certezas y supersticiones, a sus labores y ocios, a sus sueños, anhelos, ambiciones y debilidades... a los hombres de carne y hueso. Todo bajo un omnipresente e inaprehensible acto de *wajtacha*.

Para hablar acerca del nacimiento de esta obra teatral, de su desarrollo en el tiempo, de su argumento y personajes, de su próximo estreno al público general, conversamos con su autor, Luis Miguel González, dramaturgo español miembro de Teatro del Astillero.



Antes que todo quisiera preguntarte por el significado de la palabra que da título a la obra: *wajtacha*.

Es un término aymara que trata sobre los sacrificios humanos que tradicionalmente los mineros ofrecen a El Tío de la mina, a esa deidad medio diablo y medio bienhechora o protectora de la mina.

**¿Cuál es el origen de la obra *Wajtacha*?**

Esto partió con un recorte de periódico que leí hace tres años, con una noticia que mostraba a una señora que pedía a las autoridades que le devolvieran el cuerpo de su hijo, que había sido secuestrado, matado y ofrecido a El Tío de la mina. Pudo ser verdad, pudo ser mentira, pudo ser la actuación de una mujer desesperada, no lo sé ni me importa saberlo, pero ese fue el acicate para escribir la obra.

**Y, ¿cuál es el argumento?**

*Wajtacha* trata de esta mujer, Sonia, que ha perdido el cuerpo de su hijo y que lo reclama a quien cree que es la autoridad del lugar, al jefe sindical de la mina, Franklin.

A partir de ahí empieza una búsqueda. Primero el jefe sindical no cree que se haya hecho *wajtacha*, y se niega, hasta que poco a poco va viendo indicios de que pudo hacerse tal sacrificio y lo que hace es entregarse a la causa no solamente de rescatar el cuerpo del niño y dárselo a la mujer, sino intentar entender y prohibir que se hagan ese tipo de ritos en la mina.

Aquello acabará en una locura total, donde todos estos entes sobrenaturales o gente loca que cree que habla con los muertos, incluso el personaje del niño –que aparece en escena diciendo dónde hay una veta de oro rica y demás–, harán que un universo tan racional, en que propietarios y sindicalistas luchan por los derechos laborales, se vuelva diabólico y loco.

**Has definido indistintamente la obra como “un viaje al interior de la Tierra”, “un viaje de la luz a la sombra” y hasta como “un combate...”, ¿puedes hablarnos de eso?**

*Wajtacha* sería como un viaje al interior de la Tierra, al reino del Diablo, o, para parafrasear a Eugene O’Neill, un “largo viaje del día hacia la noche”, es decir, a la oscuridad.

Aunque la obra no lo trate como argumentalmente central, hay en ella una línea teológica o de filosofía de la Teología que se enfrenta al marxismo o al materialismo dialéctico de Franklin. De hecho, este tiene un amigo, que es el cura de la mina, al que le pide ayuda en esta especie de combate teológico, el que digamos que pudiera ser el combate teológico de un perfecto ateo.



Por cierto, ¿qué te atrajo de la noticia de la eventual *wajtacha* y por qué desde España decides abordar un tema tan local boliviano?

Yo conocía a El Tío de las minas como algo tradicional y folklórico, pero lo que jamás pensé es que se hicieran sacrificios humanos o de cualquier tipo.

Lo que me llamó la atención fue ver en el recorte de prensa la cara de esa mujer, que era presa de la desesperación y tenía muy claro dónde estaba el cuerpo de su hijo. Podría estar loca o estar acusando a alguien falsamente, pero era algo tan verosímil lo que decía que me resultó interesante verlo no como algo antiguo y folklórico, sino como actual. Por ejemplo, qué pasaría en Bolivia, donde una mujer en 2018 dice que su hijo lo han ofrecido a El Tío de la mina mediante un rito pre Occidental, pre Católico... pero, además, que eso ocurra en una mina que a lo mejor está nacionalizada, donde los líderes sindicales son medio que los dueños de la mina y donde los antiguos propietarios han desaparecido o simplemente son accionistas de la mina, donde el Ministerio con la nacionalización tiene ideas de llevar a cabo un proyecto socialista, o sea, donde yo me puedo imaginar que nadie de los que está allí es religioso. En fin...

La idea fue abordar la *wajtacha* en la actualidad, trasplantar esa tradición tan antigua al hoy tan moderno que puede existir,

ideológicamente hablando, en Bolivia... A todo esto me llevó la fotografía con la cara de la mujer reclamando el cuerpo del hijo. Me recordó a Antígona.

**Es bien alucinante constatar que en su creencia sea perfectamente factible su reclamo en cuanto a que su hijo hubiera sido sacrificado por los mineros en ofrenda a El Tío.**

Exacto, es una cuestión lógica. Y como le tocó a su hijo, se enfadó; como le tocó a su hijo, se desesperó. No quito que no sea una locura transitoria de esta mujer que perdió a su hijo de otra manera, pero para ella lo más verosímil era decir eso.

En las primeras versiones trabajé en el IATI de Nueva York, un teatro latino, para desarrollar el texto. Y se dio una cosa, como yo soy español, por el lenguaje con que había escrito los compañeros me preguntaban: ¿y esto cuándo ocurrió?, ¿en la Colonia? Y tenía que explicar que no, que lo interesante era que ocurra ahora y sobre todo el ver al líder sindical cómo asume que su gente haga eso.

**¿La obra final cuándo la escribiste?**

A partir de las primeras noticias, que datan de 2018, escribí una obra corta que se publicó en España, que se llama igual pero es como las dos primeras escenas, narra el momento en el que Sonia demanda el cuerpo de su hijo y demás.

Ahora, la versión final me he puesto a escribirla entre 2019 y 2020, que fue como entré en el proyecto de cimientos de IATI en Nueva York. Allí, junto con otros 10 autores, la he desarrollado entre finales de 2020 y principios de 2021. De hecho, se hizo la lectura en Nueva York en junio de 2021.

**Sonia, Franklin, el niño, el cura, El Tío... ¿cómo fueron creados y trabajados los personajes?**

Quitando el personaje de Sonia, que es la desencadenante de todo, la esposa de un minero, el reparto lo hice casi por cargos en la mina: el propietario, el líder sindical, los mineros, el cura, entre otros. A todos, en un principio, yo los llamé como “profesionales”, como gente que detenta un cargo; luego les he tenido que dar su aspecto psicológico. Y es que a la mina entra todo el mundo según su labor.





***Wajtacha* ha tenido su preestreno mundial en el Teatro El Bunker de La Paz, ¿cuándo será el estreno abierto al público?**

El jueves 28 de octubre.

**¿Cuál es el valor de esta propuesta teatral y por qué la gente debiera acudir a verla?**

Porque por fin se enterarán de lo que significa la *wajtacha*. Es curioso, porque yo no lo sabía, pero según se lo cuento a los bolivianos ellos tampoco lo saben.

Ahora, de la misma manera en que yo entro en *Wajtacha* para profundizar en mi persona, lo que intento cuando escribo una obra de teatro es que el público también entre conmigo en ese viaje: el viaje mío y el de ellos va a ser diferente. Por eso el atractivo está en que bajen a su propia mina y descubran sus propios demonios y sus propios ángeles.

## **Para terminar, ¿cómo ha sido trabajar con el equipo de El Bunker?**

Ya trabajé con El Bunker en la obra *El Innovador*, sobre el compositor del Himno de Bolivia. Conocía a Marcelo Sosa de El Bunker, quien era alumno de la Escuela de Teatro de Santa Cruz, y el primer espectáculo que hicimos fue esa obra, en 2018.

A diferencia de lo que suele ocurrir en Bolivia, que está todo el mundo a salto de mata en una producción o en cinco producciones a la vez, que tienen dos horas para ensayar, El Bunker es un proyecto estable y eso se nota. Estamos aquí trabajando de lunes a viernes en horarios de ensayos, que a mí no me importa que sean por la mañana o por la tarde, y lo curioso es que son por la mañana. Esto muestra que El Bunker es un proyecto estable y casi único en el país, además que si necesitamos un músico o un iluminador tienen la capacidad y la posibilidad de encontrarlo y de ofrecérmelo.

---

---

**Javier Larraín** Jefe editorial



# WAJTACHA



Dramaturgia y dirección:  
Luis Miguel González Cruz

Elenco:  
Catalina Ossio  
Raúl Pita Gómez  
Fernando Romero Palou  
Marcelo Sosa  
Antonio Porrodo

3 de Septiembre a las 18:30 hrs. / 4 de Septiembre a las 11:00 hrs.  
El Bunker Av. Uruguay #491

Secretaría Municipal  
de Cultura



Culturas



## FICHA TÉCNICA

Dramaturgia y dirección

Luis Miguel González Cruz

## **Elenco**

Claudia Ossio, Raúl Pitín Gómez, Fernando Romero Patón, Marcelo Sosa, Antonio Peredo

## **Regiduría**

Marcelo Sosa

## **Iluminación**

Diego Ayala

## **Diseño sonoro y música**

Javier Tapia (Capi)

## **Modelado**

Jorge Altamirano

## **Video**

Antonio Peredo

## **Asistencia técnica**

Arlen

## **Producción Ejecutiva**

Vinka Mendieta

## **Producción**

Teatro del Astillero, El Bunker casa de creación

# Cuando necesitamos más sangre: Wajtacha

Jugar con sangre es mucho más peligroso que jugar con fuego y la sangre derramada de un niño tiene muchas consecuencias...



Fotos: Vinka Mendieta.

**LETRASiete**

[Por Redacción Diario Pagina Siete](#)

*domingo, 24 de octubre de 2021 · 05:00*

**Fernanda Verdesoto Ardaya / Literata y docente**

Vivir enamorado, vivir apasionado, vivir el dolor o morir. Todo, pero todo lo que concierne una emoción alzada, lo que significa sacrificio y bienestar, todo es sangre. A lo largo de nuestra breve historia hemos aprendido que, ganar, ser y vivir la experiencia humana no se puede hacer sin sangre (literal y metafórica). Esta es la premisa para empezar a hablar de la obra Wajtacha. Esta puesta en escena, producida por El Astillero y El Búnker, arranca con el conflicto de un supuesto acto de Wajtacha en un centro minero. Un niño muerto,

una veta abierta, un grupo de gente un poco más rica. Todo lo bueno en la vida se consigue con sangre.

Pero la sangre engaña y, al parecer, tiene muchos más efectos colaterales que una camisa manchada. En todo caso, jugar con sangre es mucho más peligroso que jugar con fuego. En Wajtacha, la sangre derramada de un niño tiene muchas consecuencias y, como uno lo puede sospechar, se sale todo de control. Hay repercusiones emocionales, sobrenaturales, religiosas, políticas y económicas.

La primera siempre va a ser la más dolorosa, porque si hay un niño sacrificado, hay una madre que lo sufre. Ella es quien canaliza el dolor de la pérdida, la desesperación de la búsqueda y el desgarramiento de lo que significa encontrar la verdad. Ella es quien encuentra el elemento sobrenatural –real o no– de esta Wajtacha, qué es lo que ocurrió realmente, no con el cuerpo, pero con el ajayu del niño. Ella es quien sacrifica hasta su última neurona, por nadie más que por la sangre de su sangre.

El resto de los personajes nos representa todos esos otros aspectos que existen detrás de una Wajtacha. Están los trabajadores de la mina que tanto se benefician por este trueque que ha hecho el Tío, sangre por un poquito de oro. Hay dueños y administradores de las minas que se hicieron mucho más ricos y, como consecuencia obvia, mucho más poderosos. Hay un cura que intenta llevar la reflexión de la Wajtacha por un camino teológico y filosófico, pero siempre la economía y la política pueden devorar mucho más rápido a cualquier debate. Hay un niño ausente que puede ser un alma en pena o bien puede ser la explosión de la pena de su madre.

Finalmente, hay otro trabajador que agoniza en su lucha interna por el aspecto ético sobre un degollamiento injusto (para quienes lo sufren) y los beneficios que trae. Este último es un personaje trágico que intenta entretejer todas estas perspectivas ya mencionadas que trae la Wajtacha. Y esta es su tragedia, luchar contra una tradición que no es un crimen gratuito, sino que trae consigo toda una gama

de ideas que son muy difíciles de entender para una persona fuera de una comunidad.

Por otro lado, en algunas tradiciones, lo que realmente necesitamos es creer y creer como se lo hacía antes, porque, de alguna manera, les funcionó. Necesitamos creer para conseguirlo todo. Por eso pensamos en la sangre como un precio alto a pagar y que será bien recibido: porque duele. Y el ser humano casi nunca acepta la sangre como moneda corriente, necesitamos a alguien que realmente aprecie ese dolor físico y espiritual y que por esto nos compensará bien.

A veces es Dios, y en este espacio es el Tío y es la Pachamama. Es aquí donde nos damos cuenta qué es lo más importante de la obra, porque, si bien no se termina de cerrar la parte política, social y económica de esta historia, lo que siempre va a resaltar es ese aspecto sobrenatural, aquel que le da muchos otros sentidos a esta puesta en escena.

Por esta razón, la puesta en escena de Wajtacha está muy bien pensada en relación a lo fantástico. La distribución del espacio rompe esa estructura común en el teatro del espectador frente a la representación. Hay, justamente, algo más interesante en todo esto: los espectadores se encuentran alineados a lo largo de un pasillo o se utiliza las graderías a manera de construir nuevos espacios.

El Búnker es un lugar que se presta bien a crear de manera más creativa nuevos espacios. Todo esto se hace para resaltar ese lugar un tanto siniestro que puede ser una mina, un espacio que es un gran caldo de cultivo para mantener ciertas creencias y tradiciones, para darle hogar a nuevos personajes sobrenaturales, para que siga corriendo la sangre en una obra en la que no se ve ni una gota de sangre.

## Ficha técnica

- **Texto y dirección** Luis Miguel González Cruz.
- **Producción ejecutiva** Vinka Mendieta.
- **Elenco** Claudia Ossio, Raúl Pitín Gómez, Fernando Romero, Marcelo Sosa, Antonio Peredo.
- **Regiduría de escena e iluminación** Marcelo Sosa.
- **Música y sonorización** Javier Tapia.
- **Modelado** Jorge Altamirano.
- **Operadores** Diego Ayala, Arlen Marca.
- **Producción general, escenografía y vestuario** Teatro del Astillero, El Búnker Casa de Creación.
- **Presentaciones** Wajtacha se presentará el 28 y 29 de octubre, 4 y 5 de noviembre a las 18.00hrs; 30 y 31 de octubre, y 6 y 7 de noviembre a las 16.00hrs. En el Búnker Espacio Alternativo (Av. Uruguay #493).





[Home](#) > [Arte y cultura](#)

# El mal y el bien y la degradación del silencio “Wajtacha”

**La minería es uno de los pilares de la economía de Bolivia y, por ende, el medio de vida de muchas poblaciones que rodean los cerros formados por minerales. Es parte de la vida de muchas familias que dependen de estas piedras valoradas por sus composiciones químicas y sus utilidades para satisfacer las necesidades.**

 Redacción Central  0 [noviembre 4, 2021 12:36 pm](#)

Compartir



Aparte de enraizada en la economía y en la sociedad, en Bolivia está ligada a creencias que terminan en el “guardián” de estas riquezas, una especie de demonio de las profundidades, con orejas de llama y rostro que provoca profundos



miedos, “El Tío”. De este modo, se llega a extremos que son parte de este oficio de topos que buscan riqueza para saciar la codicia.

En este tejido, el dramaturgo Luis Miguel González Cruz desnuda una realidad en “Wajtacha”, que es la puesta en escena de un viaje al interior de la mina y de la conciencia del ser humano derrotado por la codicia. Se trata de una serie de eventos en torno a la angurria y la superstición para obtener el valioso mineral, aquí la vida está sujeta al sacrificio con todas sus implicancias, como la crueldad que conduce a una madre a buscar la verdad en la tercera galería del laberinto de socavones que componen la mina.

En la obra no solo está presente el derramamiento de sangre para satisfacer a este guardián que encarna el miedo y la codicia, también se refleja sacrificios y condenas a vivir entre catacumbas y sincretismo, con un sindicalismo obsoleto, absorbido por el capitalismo que provoca llanto y consume a los protagonistas como una muerte en vida, mientras las palabras tratan de ocultar la corrosión de los espíritus.

La venganza lleva a esa madre que trata de encontrar paz y sacrifica su cordura ante un juego patriarcal de ignorancia y textos de igualdad. El mineral es la única respuesta, como el alcohol que quema la garganta y tatúa la crudeza y frialdad de las minas del altiplano.

El elenco trasmite el combate entre la racionalidad, marcada por la locura, y la ebriedad de la superstición. En escena vemos a Claudia Ossio, Raúl Pitín, Fernando Romero, Marcelo Sosa y Antonio Peredo, quienes encarnan a los personajes que se encaminan hacia las catacumbas, alejándose cada vez más de la luz de la racionalidad para discernir el bien del mal o que el bien para unos es la desgracia de otros.

Me quedo con las palabras del director Luis Miguel González Cruz, “Wajtacha sería como un viaje al interior de la Tierra, al reino del Diablo o, para parafrasear a Eugene O’Neill, un ‘largo viaje del día hacia la noche’, es decir, a la oscuridad”.

[Newer Post](#)

**Comunidades campesinas, indígenas y municipios valoran beneficios del gasoducto Bolivia-Brasil**

[Older Post](#)

**Gobierno denuncia irregularidades y daño económico en el manejo de medios estatales en el periodo transitorio**

Boletín electrónico

Suscríbese para recibir noticias actualizadas en su bandeja de entrada.

Redes sociales



Max Baldiviezo

28 de octubre a las 15:39 · 🌐



Nos encontramos a horas de la puesta en escena de WAJCHATA, en el Bunker, con un lenguaje contemporáneo refleja una realidad que pasa por el mito y es parte del día a día de las minas, como comprender donde es real y donde entra la mano del dramaturgo que lleva la construcción a lo mítico de una gran obra teatral, que transita por diferentes estados de sus personajes dentro de los socavones. Me quedo con las palabras del director Luis Miguel González Cruz, "Wajtacha sería como un viaje al interior de la Tierra, al reino del Diablo o, para parafrasear a Eugene O'Neill, un 'largo viaje del día hacia la noche', es decir, a la oscuridad".

El elenco transmite el combate entre la racionalidad, marcada por la locura, y la ebriedad de la superstición. En escena vemos a Claudia Ossio, Raúl Pitín, Fernando Romero, Marcelo Sosa y Antonio Peredo, quienes encarnan a los personajes que se encaminan hacia las catacumbas, alejándose cada vez más de la luz de la racionalidad para discernir el bien del mal o que el bien para unos es la desgracia de otros.

Ficha técnica

Texto y dirección Luis Miguel González Cruz.

Producción ejecutiva Vinka Mendieta.

Elenco Claudia Ossio, Raúl Pitín Gómez, Fernando Romero, Marcelo Sosa, Antonio Peredo.

Regiduría de escena e iluminación Marcelo Sosa.

Música y sonorización Javier Tapia.

Modelado Jorge Altamirano.

Operadores Diego Ayala, Arlen Marca.

Producción general, escenografía y vestuario Teatro del Astillero, El Búnker Casa de Creación.

Presentaciones Wajtacha se presentará el 28 y 29 de octubre, 4 y 5 de noviembre a las 18.00hrs; 30 y 31 de octubre, y 6 y 7 de noviembre a las 16.00hrs. En el Búnker Espacio Alternativo (Av. Uruguay #493).





# Yo maté al Tío

Sobre la obra 'Wajtacha', "la sorpresa grata de la temporada teatral 2021", que se presentó en el espacio El Bunker de la ciudad de La Paz

Ricardo Bajo H.

La frase más repetida de *Wajtacha* es esta: "el Tío no existe". Los espectadores entramos a la mina/teatro y también nos da miedo la oscuridad y el estruendo. El Tío ha sido colocado en las habituales graderías del espacio El Bunker. El Tío nos mira impávido/siniestro. El público forma un pasillo de sillas por donde desfilan los protagonistas hacia el socavón. Los gritos molestan, los latigazos rozan, el alcohol nos salpica y el polvo se impregna en los rostros. Es el teatro inmersivo que rompe la cuarta pared para molestar, para incomodar, para interpelar, para sacudir.

*Wajtacha* -la sorpresa grata de la temporada teatral 2021- regala un texto bien construido que te lleva a donde quiere (a cuestionar todas nuestras supersticiones), acompañado por un actuación soberbia de un elenco coral/parejo donde brilla Antonio Peredo en un papel hecho a su medida. Es Franklin, el jefe sindical de la mina que duda, que navega entre la fidelidad a sus compañeros o al patrón, que encara/soborna al cura (y al rol de la iglesia católica que se cree dueña de cuerpos y almas). Es un hombre desquiciado por el Tío (al cual mata para acabar con su idolatría sanguinaria). Peredo compone -en su mejor papel en años- un personaje trágico y atormentado, vencido/sobrepasado por las circunstancias, un ateo en combate. Todos van a huir con el oro menos él.

Así como los cerros cambian de color según la luz que reciben, nuestra visión del Tío cambia a medida que la obra avanza: el diablo/deidad protectora de la mina es "magia de indios", es una excusa de la patronal para no brindar seguridad al interior mina, es una herejía a ser extirpada, es una fantasía de los curas. El Tío, al final, es una mujer que pide sangre/muerte de los mineros por su hijo asesinado/ofrendado.

RB



Una imagen de la puesta en escena de la obra 'Wajtacha'.

lengua (en una escena brutal) pero no le roban su voz poderosa. Sonia es el Tío resucitado, antes de irse al valle bailando morenada. De la desesperación ha hecho una virtud. Es una Antígona de hoy en día, tozuda, desobediente e insumisa.

Al buen hacer de Peredo y Ossío (curtidos en un proyecto estable y fructuoso como El Bunker, una verdadera casa de creación, a puro pulmón) se unen tres actores sumamente sólidos y versátiles como Fernando Romero Patón, Marcelo Sosa y un renacido Raúl "Pitín" Gómez, en el papel bordado de empresario cinico e hipócrita. El diseño sonoro y la música a cargo de Javier "Capi" Tapia es un personaje más.

¿Hay que estar loco para bajar a la mina, hay que estar loco para creer en el Tío, hay que estar loco para ofrendar el cuerpo de un niño para saciar la sed de venganza? ¿O solo hace falta tener miedo/hambre? ¿O solo es preciso poseer la ambición como bandera? ¿Se puede hacer una huelga al Tío, una revolución en el infierno? ¿Se puede derrotar al diablo para que la gente lo olvide?

*Wajtacha*, una coproducción de Teatro del Astillero y El Bunker, es un viaje de búsqueda, es un descenso al averno, es una locura con muertos vivientes, es una diablura, una tragedia griega. Es una apueta (arriesgada y vencedora) por nuestro lado tenebroso, por las sombras que alumbran. Es un duelo contra los demonios y ángeles de cada uno. Es una batalla contra el miedo. *Wajtacha* necesita de la oscuridad para brillar. Y brilla.

(Mañana sábado y el domingo se interpreta por última vez en esta primera temporada. El Bunker está junto a la terminal de buses en la paz, entrada 40 bolivianos).

6° mas info  
(/tiempo/) Miércoles 17 de  
Noviembre 2021



(/)

LÚCIDAS LÚDICAS

## Wajtacha, esa tragedia

La obra de Luis Miguel González y El Búnker se ambienta en una mina boliviana; pero la trasciende para explorar en el espíritu humano. Espíritus, en verdad, expuestos a situaciones límite ante las cuales caben respuestas que no se pueden juzgar ni moral ni religiosamente. Políticamente, sí. Y a ello apunta esta Wajtacha.

(whatsapp://send?  
text=Wajtacha%2C+esa+tragedia

(https://telegram.me/share?url?  
://https://www.paginasiete.bo/rascacielos/2021/11/14/wajtacha-  
url=https://www.paginasiete.bo/rascacielos/2021/11/14/wajtacha-  
esa-



5 fotos

(/u/fotografias/fotosnoticias/2021/11/13/377536.jpg)  
(Claudia Osorio es Sonia, la esposa de 16 años de un minero que es el padre del niño que es ofrenda del Tio. Foto Vassil Anastasov.

Por Redacción Diario Pagina Siete (/)





Mabel Franco Ortega

**ESTE TEXTO PUEDE LEERSE EN:** <https://www.revistarascielos.com/> (<https://www.revistarascielos.com/>)

“Es esencial al hombre querer su trágico destino”, escribió el filósofo José Ortega y Gasset. Y bien podría haberlo hecho esta semana, a la salida de El Búnker, luego de haber visto Wajtacha, la obra que se adentra en una mina boliviana para hilar historias de hombres, una mujer, un niño y los dioses, en un universo en el que la ambigüedad se despliega salvando maniqueísmos, absolutos, prejuicios.

El autor del texto es Luis Miguel González, dramaturgo español que ha tendido lazos de amistad y de trabajo con Bolivia. El Himnovador, obra acerca de Benedetto Vincenti, el compositor italiano de la música del Himno Nacional de Bolivia, fue la primera que llevó a escena en 2018, en colaboración con actores en La Paz. Y a ellos volvió este 2021 para proponer Wajtacha, una Tragedia –así, con mayúscula– que se ambienta en una mina boliviana; pero que la trasciende para explorar en el espíritu humano. Espíritus, en verdad, expuestos a situaciones límite ante las cuales caben respuestas que no se pueden juzgar ni moral, ni religiosamente. Políticamente, sí. Y a ello apunta esta Wajtacha.

#### **El caso**

Una mujer, Sonia, suplica al capataz de la mina, Franklin, que la ayude a encontrar a su pequeño hijo que, sabe, ha sido sacrificado por los mineros. Es la costumbre: el miedo al Tío justifica la ofrenda. La madre no pide que el niño vuelva con vida, tampoco que se castigue a los autores. Sólo quiere enterrar los restos según el rito católico, para que el dios de la mina no se quede con el alma de la víctima.

Franklin está atrapado. No cree en esos ritos, tampoco en el dios católico; pero sabe que los mineros confían en él y que, como coincidirá con el empresario dueño de la mina que la comparte ahora con el Gobierno, hay creencias y prácticas indispensables para enfrentar la locura de ser devorado cada día por las profundidades de la tierra, de la Pachamama.

El capataz decide. Elige y cede. El cura católico acepta celebrar el entierro. Sonia debe cortarse la lengua para no dar explicaciones jamás.

El destino seguirá su curso...

#### **El abordaje**

Un corredor, a la manera del ingreso al socavón, se ha dispuesto con sillas frente a frente. En ellas se acomodan los espectadores, mientras que en los extremos y en el centro se suscitan las acciones a cargo de cuatro actores y una actriz que van a multiplicarse en personajes reales y algunos fantásticos. Las graderías que suelen ser el espacio del público, esta vez hacen del interior mina, con la figura del Tío velando desde lo alto.

Luces, movimientos, sonido conducen con precisión la mirada del espectador, el que va a sentirse no sólo observador, sino testigo. Un testigo al que constantemente se le moverán las referencias: lo que parecía ser, no es. Lo que no es, parece ser.

***Para que la relojería de la puesta sea efectiva, se necesitaban cuerpos: los mejores posible. Y ahí están, para probar que se consiguieron: Antonio Peredo, Claudia Ossio, Fernando Romero, Pitín Gómez y Marcelo Sosa.***

En Wajtacha no se describe una costumbre y menos se la adjetiva. Se apela a ella para que hombres y mujeres que comparten una vida en comunidad –la mina, para el caso– se revelen: el minero inválido que esconde un secreto, el cura comprensivo que terminará aceptando el oro de manos del capataz socialista, el empresario devenido en palo blanco –por conveniencia propia y del gobierno que ahora tiene a mineros como ministros–, la mujer analfabeta y esposa de un borracho que está muda pero piensa, los mineros que dicen temer al Tío pero que al parecer lo han usado para esconder una gran veta de oro. Y el capataz, el héroe trágico, que persiste en quedarse en la mina para pelear una batalla que tal vez esté perdida: no con el Tío, que encarna sus contradicciones de fe, sino contra un destino que no ha logrado cambiar, como tampoco su abuelo ni su padre: la del abandono por parte de las autoridades, aun las de izquierda, la del trabajo inseguro, la del analfabetismo, el alcoholismo, la superstición. Claro que hay un juicio político en Wajtacha.

#### **Los cuerpos**

Para que la relojería de la puesta sea efectiva, se necesitaban cuerpos: los mejores posible. Y ahí están, para probar que se consiguieron: Antonio Peredo, Claudia Ossio, Fernando Romero, Pitín Gómez y Marcelo Sosa.

Peredo (Franklin) hace el viaje con una energía contenida que se libera del todo al final, a la manera de una explosión. Se lo siente remando contra corriente y casi se espera que no muera gordo y viejo, aplastado por el destino que trazan no el Tío ni la Pachamama, ni siquiera el dios católico, sino el poder encarnado en políticos lejanos e invisibles.

El equilibrio de energías lo aporta Claudia Ossio (Sonia), quien desencadena la trama con su desesperación y que pronto se recogerá en el silencio, el gesto: magnífica al actuar en silencio, inquietante como la mediadora del niño fantasma. Enorme Ossio.

La suavidad y diplomacia de Gómez, el empresario acomodaticio que no quiere conflictos, que tiene la botella de alcohol para acallar todo sin perder la sonrisa; Romero, como el minero con muletas y como el servil esposo ebrio de Sonia, y Sosa como el cura y como el minero ambicioso –todos dando lección de lo que es construir personajes– completan una obra en la que no hay papeles menores.

#### **El espacio**

Existe, todavía, otro protagonista: El Búnker. Hay obras que se tejen en un espacio de manera esencial. Cada esquina, cada peldaño, cada pliegue en el tapete, para el caso, hacen a la obra. Wajtacha es El Búnker, lo que es bueno. Quien desee verla, tendrá que moverse hasta llegar al espacio de la zona Norte paceña.

Que una obra así debería viajar, hacer giras, por supuesto. Será cuestión de encontrar cómo se traslada el ajayu. El Tío dirá.

**ESTE TEXTO PUEDE LEERSE EN:** <https://www.revistarascielos.com/> (<https://www.revistarascielos.com/>)

**Mabel Franco Ortega** es periodista cultural. Jubilada, tiene todo el tiempo del mundo para ver, escuchar, sentir y, a veces, escribir.



**Max Baldiviezo**

7 de noviembre a las 19:09 · 🌐



WAJTACHA.... Hoy se cierra la temporada que trajo está tempestad de emociones y sensaciones... que nos llevaron a encontrar a Sonia y Franclin en una danza dramática que nos dejó al filo de un cúmulo de sensaciones...

Donde el Tío es un espectador y la víctima era el autor de la venganza de su sangre deramada y el grito sordo de la lengua enterrada en copajira...

De la mano de el Dramaturgo Luis Miguel González que trajo a escena a un elenco de profesionales que encaminaron al espectador por una travesía de mitos y verdades, con una actuación soberbia y llena de pasión y profesionalismo tuvimos el gusto de ver a una excelente actriz Claudia Ossio y a un grupo de reconocidos actores como Antonio Peredo, Fernando Romero, Raúl Pitin y Marcelo Sosa que lograron marcar una nueva tendencia dentro del teatro en Bolivia... Ahora les espera el mundo que sentirá el caminar de estos personajes dentro de socavones que encierran la miseria y el dolor, que es acompañado por el alcohol y la coca como filtros para poder soportar la dureza de sus vidas encerradas en pabellones llenos de piedras, rejentados por la superstición y el miedo... [#WAJTACHA](#) [#Teatro](#) [#bunker](#) [#EncuentrosDiarioDigital](#)



20

5 comentarios 9 veces compartida

Me gusta

Comentar

Compartir



Quetzal Totolin



Me gusta · Responder · 1 sem



Monica Ferrera

